



# 02/Una aproximación a la medida de la espiritualidad

## **Calixto Plumed Moreno, O. H.**

Doctor en Psicología. Psicólogo Clínico.  
Escuela de Enfermería y Fisioterapia San Juan de Dios.  
Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

## **Elena Iglesias López**

Máster en Pastoral de la Salud.  
Agente pastoral. Clínica Nuestra Señora de la Paz. Madrid.  
Escuela de Enfermería y Fisioterapia San Juan de Dios.  
Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

Vivimos momentos en los que todo lo relacionado con la espiritualidad parece estar de moda. En el ámbito de la salud, la presencia de la espiritualidad ha sido una constante históricamente, quizás derivada en parte de la unión entre la vida religiosa y el cuidado de las personas en situación de enfermedad y necesidad, con referentes como la figura de San Juan de Dios. La espiritualidad es presentada por la propia Sagrada Escritura como herramienta de sanación y fuente de vida. Pero lograr un método de medición y diagnóstico requiere de alcanzar acuerdos respecto a los criterios, las formas de medida y la valoración de un término que es calificado de intangible e inefable.

*Palabras clave: Espiritualidad; Escalas de espiritualidad; Religión vs Espiritualidad; Salud Mental.*

We are living in times in which everything related to spirituality seems to have become fashionable. In the field of healthcare, the presence of spirituality has been an historical constant feature, in part, perhaps caused by the joint of the religious life and the care of people in situations of illness and need, with examples such as the figure of Saint John of God. Even the Sacred Scripture shows the spirituality as a tool for healing and a source of life. But to achieve a method of measurement and diagnosis, we have to reach agreements regarding the criteria, the forms of measurement, and the assessment of a term considered intangible and ineffable.

*Key words: Spirituality; Scales of spirituality; Religion vs. Spirituality; Mental Health.*

sus orígenes ayudándole a comprender el sentido de su vida. Dicha dimensión espiritual inherente al hombre, ha estado siempre asociada e identificada con frecuencia con la religiosidad.

## 1/

### Dificultades en la medición de la espiritualidad.

Realizando una breve aproximación a la antropología de la trascendencia ya desde los inicios de la civilización sólo es posible interpretar al hombre como homo religiosus, situando lo sagrado en el centro mismo de la experiencia religiosa. El hombre descubre la dimensión sagrada del mundo superando la crisis existencial provocada por la elección entre lo sagrado y lo profano y aceptándose como homo religiosus, descubriendo que vivir como un ser humano es en sí mismo ya un acto religioso. La experiencia de lo sagrado es inherente al modo de ser del hombre en el mundo (Eliades, 1980).

La teoría de que el hombre es como una tabla rasa sobre la que se inscribe el mapa de la vida de esa persona, con o sin su participación ya ha sido relegada. Desde hace unos años la teoría de los sistemas de desarrollo afirma que el cambio de desarrollo positivo se promueve a través de los contextos sociales que influyen mutuamente, creando una rica relación con uno mismo, su familia, su comunidad y su entorno. (Learner et al. 2006).

El hombre es un ser que desea hacer algo con su vida, algo que sea bueno para él y hecho por él. El hombre tiene como don la libertad. En el fondo la pregunta que cada hombre ha de contestar es la del destino que desea darse así mismo (Gesche, 2004).

Con esta introducción puede resultar más sencillo comprender por qué la espiritualidad, la experiencia de lo sagrado, la importancia de la cultura han ido acompañando al hombre desde

Con la idea de abordar esta dimensión del ser humano que es considerada como intangible, pero a la vez es fruto de vivencias y está relacionada con la emotividad, las creencias y el sentido de la vida, tras una revisión sistemática (Iglesias, 2017) de artículos de investigación publicados en los últimos cinco años (2012-2017) sobre escalas y espiritualidad (scale AND spirituality) se identificaron las siguientes problemáticas:

**1. Una pluralidad de significados:** Tomando como referencia los artículos seleccionados que cumplían todos los criterios según la matriz elaborada, se detectó un amplio margen de variación entre el contenido de los estudios que resulta un problema para la mensuración de la espiritualidad.

La necesidad de medidas más excelentes para evaluar la espiritualidad se debe a la necesidad conceptual (Davis y Rice et al., 2015). Este mosaico de significados da cuenta de la riqueza inherente a la cuestión, pero también es un síntoma de la dificultad de captar su esencia. Esta pluralidad de significados no se interpreta como un sinónimo de confusión o de ambigüedad, sino como una expresión de la riqueza de la noción y de cómo ésta escapa a todo análisis simplificado (Torralba, 2012).

Algunas medidas evalúan un solo constructo, en otras ocasiones se combina lo religioso y lo espiritual, mientras que otras medidas evalúan simultáneamente múltiples componentes. La gran variedad de medidas empleadas para evaluar diversos componentes de la religión y la espiritualidad, resultan en ocasiones poco consistentes y presentan dificultades para extraer conclusiones firmes (Busch et al., 2012).

La mayoría de las medidas de la espiritualidad están en relación a la espiritualidad religiosa (Davis y Rice et al., 2015). La mayoría de los ítems de las escalas se centran en la religiosidad, pudiendo no ser aplicable a la no religiosidad (Hsiao et al., 2013).

Espiritualidad, viene del latín spiritus, espíritu, suspiro alma y alis relación pertenencia, que según la Real Academia Española tiene la acepción de ser ánimo, valor, aliento, brío o esfuerzo. Aristóteles lo definía como aquello por lo que vivimos, sentimos y ante todo pensamos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) comparte la definición aportada por la Universidad de Oxford de espiritualidad donde se reconoce como la parte inmaterial, intelectual o moral del hombre dentro de una visión holística del mismo.

La espiritualidad nos conduce hacia preguntas sobre el propósito o el sentido de la vida y no están necesariamente limitadas a ningún tipo de creencia o práctica en particular. El ámbito de la espiritualidad se vincula directamente con lo universal y es esencialmente unificador.

Por su parte, la etimología de la religión ha tenido más controversia. Por un lado, se plantea su origen del latín religio y hace referencia a una estructura teológica (Van der Walt y Klerk, 2014), a un conjunto de creencias y dogmas acerca de la divinidad. Suele referirse a una tradición y comunidad en la que hay un acuerdo general sobre el que se cree y se practica (Davis y Rice et al., 2015). Toda religiosidad tiene una referencia concreta, vinculada al mun-

do y materializada en un determinado culto en un momento concreto (De la Torre, 2014).

Mientras, surge otra corriente propuesta por Lactancio<sup>1</sup> que plantea su etimología del latín religare, lo que significa que existe un vínculo de piedad a Dios por el que tenemos una relación de dependencia. Se religa en palabras de Xabier Zubiri<sup>2</sup> y vuelve a unir al hombre con las potencias superiores de quienes se siente dependiente y a quienes rinde culto.

Esta segunda visión muestra un contenido más filosófico, a través del cual la religiosidad trasciende el culto y los rituales y refiere a la idea de relación con un Ser distinto, con el que nace una necesidad de comunicación (oración).

Esta relación con Dios es una llamada persona a persona. Esta relación “Yo-Tú” fue definida por Martin Buber (1984, p. 7) como la cualidad más humana de la existencia humana, es decir, la dialógica. Resulta muy interesante la referencia a la experiencia de Dios y el proceso progresivo desde un enfoque más filosófico de la concepción de Dios como externo (Él), a una relación teológica más personal (Tú), concluyendo en la posibilidad de la identificación de Dios en el místico como el propio interior (Yo) y el significado de la vida pero como propia experiencia (Torres Queiruga, 2013).

Para E. Durkheim la religión tiene una connotación social y cultural definiéndola como un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas; la religión se refiere a un conjunto de creencias y comportamientos específicos compartidos por una organización (Hodge, 2006).

Estos dos conceptos hay teorías que los valoran y usan indistintamente (Davis y Rices et al., 2015). Referirse a la espiritualidad, pueden ser en ocasiones considerarse como sinónimo de pertenencia a una determinada religión. Aunque para muchos la espiritualidad está directamente relacionada con su propia tradición religiosa, para otros no es así.

1. Lucio Cello Firmiano Lactancio, escritor cristiano del s.IV.

2. “La religión no es el acto de ninguna facultad, sino que es la actitud radical que en todos sus actos personales toma la persona, precisamente por ser persona. El ser subsistente en sí mismo, que es la persona humana, es un absoluto finito. Y el carácter de la actitud como absoluto finito es precisamente la religación” (Zubiri, 1984, p. 75-112; Zubiri, 1986, p. 151, 433).

3. Cf. Por ejemplo las siguientes obras de Viktor Frankl, ya que continuamente insiste que el hombre es un ser espiritual, con una espiritualidad inconsciente porque posee un inconsciente espiritual: Frankl, V. (1984). *Idea psicológica del Hombre*. Madrid: Ediciones Rialp; Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder; Frankl, V. (1985). *Presencia ignorada de Dios*. Barcelona: Herder.

4. Cf. Panikkar, R. "Vorwort", en Willigis Jäger (2007). *Westöstliche Weisheit*. Sturgat: Theseus.

5. Cf. para mayor abundamiento Jung, CG. (2016). *Escritos sobre espiritualidad y trascendencia*. Madrid: Trotta.

Actualmente las religiones tradicionales están perdiendo influjo y dominio, mientras crece el interés por la espiritualidad y por la búsqueda de la trascendencia. Hay un elevado número de personas que no conocen ni frecuentan la iglesia, el templo, la mezquita o la pagoda, pero que poseen una rica espiritualidad (Pangrazzi, 1990). Otro enfoque valora los puntos en común de la espiritualidad y la religiosidad, pero con matices que los diferencia (Busch et al., 2012), ya que no pueden ser iguales (Van der Walt y Klerk, 2014). Con frecuencia, ambas se identifican, pero evocan ideas distintas.

La espiritualidad es una dimensión constitutiva de la persona, inherente a todo ser humano, y la Psicología ha hecho importantes aportaciones en este campo resultando inevitable citar a Viktor Frankl<sup>3</sup> que además orienta en el sentido de la vida, haciéndola coincidir a veces con la propia espiritualidad, mientras que la religiosidad tiene que ver con el obrar, con la acción. La construcción de la espiritualidad abarca más que la religión, pudiendo existir independientemente (Hsiao et al., 2013; Van der Walt y Klerk, 2014).

Existe una espiritualidad sin religiosidad; como también puede darse una religiosidad sin existir un desarrollo espiritual. Podríamos establecer tres círculos concéntricos la espiritualidad, la religiosidad y la confesionalidad, es decir la pertenencia (De la Torre, 2014).

En nuestro entorno cultural todos estos círculos se entremezclan, asociándose la palabra espiritual a lo confesional y ello evoca, en muchos contextos un significado anacrónico u obsoleto (Torralba, 2012). La religión y la espiritualidad son, por tanto, dos realidades distintas que, sin embargo, están interconectadas y ambas contribuyen a la formación de la persona (Torralba, 2012; Busch et al., 2012).

La espiritualidad hace referencia a todas las formas de religiosidad, con independencia de las confesiones e iglesias y, actualmente el concepto

general que abarca una variedad de fenómenos religiosos. Raimon Panikkar<sup>4</sup> llega a decir que la palabra espiritualidad es una reacción pacífica contra la esclerosis de las religiones.

Y C. G. Jung hace una importante aportación cuando habla de espiritualidad y trascendencia, aunque en muchos momentos no distingue la religión de la espiritualidad, pero nos enriquece con su visión y análisis de los arquetipos, símbolos, así como con sus profundos y ancestrales significados. Igualmente orienta a la gran importancia que tiene la religión/espiritualidad en la terapia, dejando muy claro que en esta materia no puede comprenderse nada que no se haya experimentado interiormente y, además, subraya que, como psicólogo, no puede decir nada sobre Dios, sino que solo puede hablar sobre las imágenes y los símbolos de Dios; pero, precisamente estos pueden ser transmisores de experiencia espiritual debido a que poseen contenidos que trascienden la consciencia<sup>5</sup>.

“¿Y qué decir de un sentido más abstracto de espiritualidad? Si consiste en la gratitud por nuestra propia existencia, asombro ante la belleza e inmensidad del universo y humildad ante las fronteras del entendimiento humano, entonces la espiritualidad es, en efecto, una experiencia que hace la vida digna de ser vivida, y se eleva a dimensiones superiores mediante las revelaciones de la ciencia y la filosofía. Pero la espiritualidad se interpreta con frecuencia como algo más: la convicción de que el universo es de algún modo personal, que todo sucede por una razón, que hay que descubrir el sentido en las casualidades de la vida” (Pinker, 2018).

**2. La medición de lo intangible:** La espiritualidad según todas las tradiciones de la sabiduría, es algo inefable que pertenece a un nivel de experiencia vivencial que no cabe en las palabras.

## Actualmente las religiones tradicionales están perdiendo influjo y dominio, mientras crece el interés por la espiritualidad y por la búsqueda de la trascendencia

El pensador no puede decir jamás por sí mismo aquello que tiene de más propio, porque la palabra decible (que él logra decir) recibe su indeterminación a partir de la indecible (Heidegger, 1971). Por esta razón se han usado cuentos, parábolas, poesías, koan, etc. Para procurar expresar de forma simbólica este sentido de la trascendencia. Por otro lado, la medición de la espiritualidad se puede hacer compleja porque hablamos de algo invisible del otro, que es un misterio. Se cuida su parte intocable, religiosa, invisible, su dimensión misteriosa. Siendo este el rincón del alma donde puede hacerse fecunda la experiencia religiosa (Torralba, 2010). El objeto de la espiritualidad es indescriptible o imposible de describir adecuadamente (Piedmont, 1999). La necesidad de medidas más excelentes para evaluar la espiritualidad se debe a la necesidad conceptual (Davis y Rice et al., 2015).

Algunos investigadores proponen una aproximación diferente que trasciende el ámbito de lo científico y se acerca más a la experiencia humana vivencial. En su valoración el abordaje académico y de investigación tiene un marco más factible desde la fenomenología, la antropología o la psicología transpersonal (Benito, Barbero y Payás, 2008).

Esta idea también es puesta de manifiesto en la medida de la sensibilidad espiritual en la infancia, no pudiendo identificarse con un número y no realizando una medición de la espiritualidad en sí, sino de su sensibilidad fundada dentro de la espiritualidad, es decir ser espiritualmente consciente de lo que está sucediendo tanto fuera como dentro de sí (Stoyles et al., 2012).

**3 La medición intercultural de constructos:** Los instrumentos desarrollados en una cultura no son necesariamente transferibles a otras culturas. La medición transcultural de constructos psicológicos es de interés universal, pero resulta imposible replicar algunas escalas indistintamente para toda la población, pues existen aspectos culturales diferenciadores en relación a la muestra de población seleccionada (Van der Walt y Klerk, 2014). Un instrumento

apropiado para evaluar la espiritualidad debería considerar diversos contextos culturales y otras realidades más allá de la sociedad judeocristiana occidental (Hsiao et al. 2013).

Aunque su validez puede verse afectada en ocasiones por la falta de rigurosidad o no adecuación a todas las culturas, dado que las diferencias culturales pueden afectar a las respuestas, reduce la validez de un instrumento sólo para un grupo particular (Van der Walt y Klerk, 2014).

Algunos autores apuntan a la ausencia de validaciones transculturales de los instrumentos, lo que supone un problema por la posible falta de ajuste entre el enfoque espiritual de la medida y el de la población encuestada. (Galiana et al., 2014). También C.G. Jung (2016) en la obra referenciada hace una importante consideración de la gran divergencia de pensamiento y vivencia de la espiritualidad entre la cultura oriental y de la occidental.

## 2/

### Escalas de medida

Una de las premisas básicas para poder medir la espiritualidad, es poder contar con un instrumento confiable y válido, sobre todo en el contexto de la práctica clínica, por favorecer la valoración y evaluación del estado de salud espiritual de las personas (Hsiao et al. 2013). Existen numerosos instrumentos de medida creados en estos últimos años. La repercusión y la influencia de la espiritualidad en otros aspectos de la vida, como la salud, la calidad de vida o el rendimiento laboral ha elevado el interés, el estudio y el número de investigaciones relacionadas con la espiritualidad. Algunos autores como F. Torraba (2010) niegan que la espiritualidad se pueda medir, pero sin embargo hay escalas que tratan de medir el sufri-

miento espiritual como la Escala de Evaluación de la Espiritualidad, la Escala de Espiritualidad de Pinto y Pais-Ribero y la Escala de Bienestar Espiritual, así como otros ítems derivados. Tras años de experiencia en contacto con el cuidado a personas que se encuentran viviendo una situación de enfermedad, sobretodo en el ámbito de la salud mental, resuena constantemente un tema fundamental como es la atención de la necesidad de reconciliación. Como necesidad fundamental (OHSJD, 2012), buscando la unidad perdida consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. Es una búsqueda de la comunión y la integración personal, básica para mantener el sentido de la propia vida. La persona necesita el perdón de sí misma y de los demás.

Para M. Prieto (2017) el perdón a uno mismo se relaciona con la salud mental y el bienestar incluso de forma más intensa que el perdón a los demás. Argumenta que disponer de recursos para mantener nuestras emociones cuando nos damos cuenta de que hemos cometido un error, llegando a dañar a otros, resulta básico para mantener una identidad sana. El fracaso para perdonarse parece pre-

decir una baja autoestima y altos niveles de culpa, mientras la falta de auto-perdón (autoaceptación) está asociada a niveles más altos de psicopatología. La culpa proyectada según Carmen Durán (2016) es tanto mayor cuanto más oculto y profundo sea el sentimiento de culpa propio afectando a la dimensión espiritual y al sentido de la vida que se va elaborando. Para realizar una buena finalización del proceso y una sana auto-aceptación, se requiere de la presencia de conductas de reparación dirigidas hacia la persona dañada.

M. Prieto (2017) elabora un exhaustivo listado de instrumentos de medida del perdón en base a cinco tipos de perdón, tres de los cuales se exponen en el siguiente cuadro. Dicha investigación también refleja algunas dificultades encontradas durante el proceso, como la no estandarización de los instrumentos, la valoración de sólo un aspecto parcial del perdón, la no valoración en diferentes culturas, etc,... A pesar de todo, continuar investigando y mejorando la evaluación del perdón para realizar una mejor aproximación y comprensión de este aspecto y lo que aporta como dimensión sanante de la persona.

**Medida del perdón específico.** A una ofensa concreta o a un ofensor específico.

- |  |  |
|--|--|
| 1. Wade Forgiveness Scale (WFS, 1989).                                     | 6. Escala de perdón de 1 ítem (EFI, 2000).   |
| 2. Enright Forgiveness Inventory (EFI, 1995).                              | 7. Single Item Forgiveness Scale (2001).     |
| 3. Interpersonal Relationship Resolution Scale (IRRS, 1997).               | 8. Forgiveness Scale (FS, 2001).             |
| 4. Transgression-Related Interpersonal Motivations Inventory (TRIM, 1998). | 9. Decisional Forgiveness Scale (DFS, 2007). |
| 5. Act of Forgiveness Scale (AF, 2009).                                    | 10. Emotional Forgiveness Scale(EFS, 2007).  |

**Medida del perdón disposicional.** La tendencia/disposición general a perdonar.

- |   |   |
|---|---|
| 1. Forgiveness of Others (FOS, 1992).                       | 8. Forgiveness Likelihood Scale (FLS, 2001).      |
| 2. The Vengance Scale (1992).                               | 9. Forgiveness Questionnaire (2003).              |
| 3. Willingness to Forgive Scale (1993).                     | 10. Tendency to Forgive Scale (TTF, 2003).        |
| 4. Multidimensional Forgiveness Inventory (MFI, 1999).      | 11. The Willingness to Forgive Scale (WTF, 2003). |
| 5. The Forgiving Personality Inventory (FPI, 2006).         | 12. CAPER (2004).                                 |
| 6. Transgresión Narrative Test of Forgiveness (TNTF, 2001). | 13. Heartland Forgiveness Scale (HFS, 2005).      |
| 7. Forgiveness Subscale (2004).                             | 14. Trait Forgiveness Scale (TFS, 2005).          |

**Medida del perdón a uno mismo.** Desde la perspectiva del ofensor.

1. Forgiveness of Others (FOS, 1992).
2. The State Self-Forgiveness Scale (SSFS, 2002, 2008).
3. The explicit Self-forgiveness Item de la SSFS (2008).

En este punto se quiere poner de manifiesto la visibilidad y la importancia de la dimensión espiritual en el ámbito de los cuidados paliativos, en donde cada vez hay más literatura e investigación al respecto. Muchos profesionales de la salud valoran la dimensión espiritual como una parte esencial del ser humano en el momento del final de la vida, incorporándose en los objetivos de los equipos multidisciplinares de cuidados paliativos.

A pesar de lo cual, existe una tendencia de los profesionales sanitarios a no escuchar las necesidades espirituales de la mayoría de los pacientes debido a la dificultad de su identificación y ausencia de protocolos (Barbero, Bayés, Gómez y Torrubia, 2007).

Ciertos autores como Galiana L. Bayés R. y Borrás F.X. ponen de manifiesto la importancia de realizar una adecuada escucha activa para poder llevar a cabo una buena evaluación de las necesidades de los pacientes en cuidados paliativos.

Además, resulta importante disponer de instrumentos o estrategias que permitan detectar a los pacientes con necesidades espirituales más intensas o urgentes.

Por ello a continuación se presenta una categorización de las medidas de la espiritualidad en familias (Galiana et al., 2014) con el enfoque de los cuidados paliativos:

**Medidas multidimensionales generales.**

- |   |  |
|---|--|
| 1. Assessment os quality of life at theend of life instrument.              | 12. Mc Master Quality of Life Instrument.                |
| 2. Brief Hospice Inventory.   | 13. Missoula-VITAS Quality of Life Index (MVQoLI).       |
| 3. Cancer Worries Inventory.  | 14. Mc Gill Quality of Life Questionnaire (MQQL).        |
| 4. CanadianHealthe Care Evaluation Project (CANHELP) Questionnaire.         | 15. Needs Assessment for Advanced Cancer Patients.       |
| 5. Chronic Illness Quality of Life Ladder.                                  | 16. Needs al the End-of-Life Screening Tool.             |
| 6. Functional Assessment of Chronic Illness Therapy-Palliative (FACIT-Pal). | 17. Pallieative Care Outcome Scale (POS).                |
| 7. Hope Differential-Short.   | 18. Problems and Needs in Palliative Care Questionnaire. |
| 8. Hospice Quality of Life Index-revised.                                   | 19. QUAL-E.  |
| 9. Hospice Quality of Life Scale-Korean.                                    | 20. The Mc Canse Readiness for Death Instrument.         |
| 10. Life Evaluation Questionnaire.  | 21. The Patient Dignity Inventory.                       |
| 11. Linear Along Scale Assessment (LASA).                                   | 22. WHOQOL-HIV BREF.                                     |

**Medidas funcionales de espiritualidad.**

- |  |   |
|--|---|
| 1. Beck Hopelessness Scale (BHS).  | 12. Meaning in Life Scale.                                      |
| 2. Brief Hospice Inventory.  | 13. Measure of coping in HIV.                                   |
| 3. Brief Multidimensional Measure os religiousness/spirituality (MMRS).              | 14. Mental Physical and Spiritual Well-being Scale.             |
| 4. Brief RCOPE.  | 15. Peace, Equanimity, and Acceptance in the Cancer Experience. |
| 5. Coping with Illness Scale (o Coping Inventory).                                   | 16. Spirit 8.   |
| 6. Demoralization Scale.   | 17. Spiritual Attitude and Involvement List (SAIL).             |
| 7. Existencial Loneliness Questionnaire (ELQ).                                       | 18. Spiritual Healthinventory.                                  |
| 8. Existencial Meaning Scale (EMS).  | 19. Spiritual Perpective Scale.                                 |
| 9. Funtional Assessment of Chronic Illness Therrapy-Spiritual Well Being (FACIT-Sp). | 20. Spiritual Well-Being Scale.                                 |
| 10. Hopelessness Assessment in Illness Questionnaire.                                | 21. STM.  |
| 11. JAREL Spiritual Well-being Tool.   |   |

#### Medidas sustantivas de espiritualidad.

1. Daily Spiritual Experiences Scale (DSES).	9. Spiritual Involvement and Beliefs Scale.
2. Expressions of Spirituality Inventory.	10. Spiritual Needs Inventory.
3. INSPIRIT (Index of Core Spiritual Experience).	11. Spiritual Orientation Index.
4. Ironson-Woods Spirituality/Religiosity Index Short Form (I-W-SR Index).	12. SpREUK- P SF 17.
5. Spiritual Activities Scale.	13. System of Belief Inventory.
6. Spirituality and Religiosity Survey.	14. World Health Organization's Quality of Life Measure Spiritual, Religious and Personal Beliefs (WHOQOL SRPB) (WHOQOL SRPB Group 2006) from the WHOQOL-HIV.
7. Spiritual Assessment Scale.	
8. Spiritual Experiences Index.	

Muchas de estas escalas se sirven de diversos aspectos para procurar medir y dotar de valor numérico a un concepto que como hemos mencionado anteriormente resulta intangible, pero su impacto sí puede ser medido. Este impacto es valorado en cada escala de forma diferente, a pesar de lo cual a continuación se resaltan algunos ítems:

- **Las sensibilidades espiritual** (la sensibilización, el misterio y el valor) - (Stoyles et al. 2012).
- **Aspectos religiosos** (de conductuales, cognitivos y de percepción) y **espirituales** (de experiencias espirituales diarias, el sentido, el perdón y los valores y creencias) **así como dos ideas que comparten ambas perspectivas que son de afrontamiento e intensidad** - *Brief Multidimensional Measure of Religiosity and Spirituality (BMMRS)*.
- **Fuentes de espiritualidad** - sentido de cercanía con Dios o algún ser superior, sentido de cercanía con la naturaleza, cercanía o unidad con otros seres humanos, sentido de cercanía o unidad con algo que está fuera del orden físico y por último el sentido de integridad y conexión con el sentido auténtico de uno mismo (Davis y Rice et al., 2015).
- **Las 7 dimensiones de Fichett (2000): Creencias y sentido.** (¿Qué creencias tienen que dar sentido a su vida?). **Vocación y obligaciones.** (¿Existe una llamada o vocación?). **Valor y crecimiento.** (¿Modificamos nuestra jerarquía de valores ante las nuevas situaciones?).

**Experiencia y emoción.** (¿Cómo se reacciona ante aquello que se vive?). **Ritual y práctica** (¿Cuáles son los ritos importantes para cada uno?). **Comunidad.** (¿Existe la comunidad? ¿Cómo se participa en ella?). **Autoridad orientación.** (¿Dónde reside la autoridad que sostiene las creencias?).

- **Necesidades espirituales y/o religiosas:** Por la ausencia de límites resulta complejo definir la espiritualidad, pero su impacto sí puede ser medido. Una definición amplia que puede facilitar el encuentro de bases comunes entre diferentes culturas incluye las necesidades humanas que algunas teorías consideran que son universales. **Francesc Torralba** destaca estas tres necesidades (De la Torre, 2014):

1. La necesidad de encontrar sentido, propósito y realización de la vida.
2. La necesidad de esperanza o de voluntad de vivir.
3. La necesidad de creer, de tener fe en uno mismo, en los otros y en Dios.

Este conjunto de necesidades que forman parte de la persona son de orden espiritual, no biológico, psicológico ni social. En muchas ocasiones son ubicadas en el campo de las psicológicas, pero no se puede reducir al plano de lo emocional. Pues según F. Torralba (2010) “**irrumpen en lo más profundo del ser humano y exigen el trabajo de la inteligencia espiritual**”.

Siendo muy conscientes de lo difícil que resulta separar la inteligencia espiritual, de la intelligen-

## Existe una correlación entre la espiritualidad personal y aspectos positivos de la vida

cia emocional, desde nuestra concepción holística del hombre.

Otro enfoque respecto de las necesidades es el inverso, pues a través de los instrumentos de medida de la espiritualidad se pueden identificar las necesidades espirituales de un individuo y evaluar el efecto del cuidado espiritual (Hsiao et al., 2013).

Medir las necesidades espirituales requiere de una identificación, observación y acercamiento a la persona, conocimiento de sus prácticas habituales a nivel espiritual y religioso, detectar o descartar una situación de sufrimiento espiritual.

Atendiendo la propuesta de medida de la espiritualidad desde las necesidades, la SECPAL en el año 2004, crea el Cuestionario GES, cuyo objetivo es elaborar un marco conceptual y un cuestionario que favorezca la atención del sufrimiento de los pacientes a través de la evaluación de sus necesidades y recursos espirituales.

Dicho cuestionario recoge los tres niveles de relación del ser humano como ser dinámico y espiritual que es: intrapersonal, interpersonal y transpersonal.

#### Cuestionario GES.

1. Revisando mi vida, me siento satisfecho con lo que he vivido y conmigo mismo.
2. He hecho en mi vida lo que tenía que hacer.
3. Encuentro Sentido a mi vida.
4. Me siento querido por las personas que me importan.
5. Me siento en paz y reconciliado con los demás.
6. Creo que he podido aportar algo valioso a la vida o a los demás.
7. A pesar de mi enfermedad mantengo la esperanza de que sucedan cosas positivas.

Este cuestionario resulta lo suficientemente genérico como para poder ser cumplimentado en cualquier momento de la vida, no sólo al final de la misma, pudiendo formar parte de la propuesta de “**Auditoria existencial**” que propone F. Torralba (2012). Y por qué no va a poder ser aplicado a otros ámbitos de la salud como pudiera ser la salud mental.

## 3/

### El ámbito de la pastoral de la salud.

En relación al ámbito de la pastoral de la salud, podría afirmarse a la luz de estudios e investigaciones que la espiritualidad y la religiosidad son fuente de salud. No se podría afirmar categóricamente que sane, pero sí que palía y facilita la vivencia de los procesos de enfermedad o sufrimiento. Existe una correlación entre la espiritualidad personal y aspectos positivos de la vida (Van der Walt y Klerk, 2014).

La espiritualidad puede llegar a ser predictora del bienestar en adultos mayores. Los aspectos espirituales cada vez están más integrados en la práctica clínica como un método para aumentar la aceptación al tratamiento y mejorar los resultados (Busch et al., 2012; Davis y Rice et al., 2015; Hsiao et al., 2013). Una orientación espiritual puede ayudar a las personas a hacer frente a las consecuencias de una enfermedad grave (Jager et al., 2012; Jung, 2016). La espiritualidad no sólo es importante para ayudar a las personas a sobrellevar la enfermedad, sino también tiene un efecto positivo en su calidad de vida (Hsiao et al., 2013). Ya Jesús Etayo (2013) realizó un rápido análisis de la conexión entre espiritualidad y salud mental, sugiriendo que, la atención espiritual ha de seguir básicamente los mismos pasos del modelo de atención clínica.

La religiosidad pone de manifiesto la esperanza que aportan las experiencias religiosas, proponiendo además una determinada forma de cuidar. El evangelio se propone como un verdadero camino de salvación.

La figura de Jesús de Nazaret presenta el Reino de los cielos a través de signos, milagros o señales concretas donde se percibe la presencia de Dios. Un Dios cercano que es fuente de esperanza y fortaleza en los momentos difíciles, que ayuda a cargar con la cruz, perdona y acoge a todos los hombres como un padre misericordioso.

Esta esperanza, unida a la autoestima o valoración que uno hace de sí mismo puede aportar una visión positiva frente a la adversidad, así como una disminución de la presión arterial, ansiedad y depresión (Koeing, 1995), menor morbilidad, estrés y mejora de los comportamientos saludables (Hsiao y al., 2013), con independencia de lo que otros puedan pensar sobre el asunto y sobre la capacidad del sujeto (Stoyles y al., 2012). Otros estudios ponen en relación la espiritualidad con aspectos de la identidad de la persona (Davis y Rice et al., 2015; Davis y Rice et al., 2015).

El ser humano está dotado de una dimensión espiritual que lo diferencia de otros seres y lo abre a la trascendencia. La dimensión espiritual es algo específicamente humano, seamos creyentes o no. La OMS afirma que la dimensión espiritual se refiere a aquellos aspectos de la vida humana que tienen que ver con experiencias que trascienden los fenómenos sensoriales. No es lo mismo que religioso, aunque para muchos la dimensión espiritual incluye un componente religioso; se percibe vinculado con el significado y el propósito y, al final de la vida con la necesidad del perdón, reconciliación o afirmación de los valores.

La propuesta de atención integral que promueve el Orden Hospitalaria basada en el Modelo de Cuidado de San Juan de Dios, tiene muy presente esta dimensión espiritual considerada básica para su existencia puesto que para la

persona enferma y necesitada esta dimensión se puede convertir en fuente de salud y fuerza para afrontar la vida (OHSJD, 2012). La pastoral procurará acompañar al hombre en su camino espiritual, ayudándole a descubrir el misterio de su vida y la pregunta sería:

¿Es necesario para ello valorar o medir algún ítem? ¿La recogida de estos datos en qué podría ayudar a la consecución del objetivo de acompañamiento? ¿Tiene sentido medir la espiritualidad o los aspectos que la caracterizan? En nuestra opinión, y una vez hecho el presente recorrido es totalmente afirmativo. Y ahí es preciso gastar energías y entusiasmos.

### Bibliografía

#### Agenda 21:

*The United Nations Programme of Action from Rio.* (1992). New York: United Nation.

Alarcos, F. (2016). *Módulo de Antropología de la Salud y el Sufrimiento* [Apuntes del Máster de Pastoral de la Salud]

Barbero, R., Bayés, R., Gómez, M., y Torrubia, P. (2007). *Sufrimiento al final de la vida.* Medicina Paliativa, 14(2), 96-99.

Benito, E. Barbero, J. y Payás A. (2008). *El acompañamiento espiritual en cuidados paliativos.* Grupo de Trabajo en Cuidado Paliativos de la SECPAL. Disponible en [http://www.secpal.com/%5CDocumentos%5Cblog%5Carchivo\\_9.pdf](http://www.secpal.com/%5CDocumentos%5Cblog%5Carchivo_9.pdf)

Benito, E. Oliver, A. Galiana, A. Barreto, P. Pascual, A. Gomis, C. y Barbero, J. (2014). *Development and validation of a new tool for the assessment and spiritual care of palliative care patients.* Journal of pain and Symptom Management, 47(6).

Buber, M. (1984). *Yo y tú.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Bush, A. L., Jameson, J. P., Barrera, T., Phillips, L., Lachner, N., Evans, G. ... y Stranley, M. A. (2012). *An evaluation of the brief multidimensional measure of religiousness/spirituality in older patients with prior depression or anxiety.* Mental Health, Religion & Culture, 15(2), 191-203.

Davis, D. E., Rice, K., Hook, J. N., Van Tongeren, D. R., Deblaere, C. y Choe, E. (2015). *Development of the Sources of Spirituality Scale.* Journal of Counseling Psychology, 62(3), 503-513.

De la Torre, J. (ed) (2014). *Neurociencia, Neuroética y bioética. Dilemas éticos de la medicina actual.* Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

Durán, C. (2016). *El sentimiento de culpa.* Barcelona: Kairós.

Eliades, M. (1980). *La prueba del laberinto conversaciones con Claude-Hervé Rocard.* Madrid: Ediciones cristiandad.

Etayo, J. (2013). *La espiritualidad y la salud mental.* En C. Plumed, et al., *Ética y modelos de atención a las personas con trastorno mental grave.* Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Fitchett, G. y Min, D. (2000). *The 7x7 Model for Spiritual Assessment: A Brief Introduction and Bibliography.* Chicago: Rush University Medical Center.

Frankl, V. (1984). *Idea psicológica del Hombre.* Madrid: Ediciones Rialp.

Frankl, V. (1985). *Presencia ignorada de Dios.* Barcelona: Herder.

Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido.* Barcelona: Herder.

Galiana, L., Oliver, A., y Barreto, P. (2014). *Recursos en evaluación y acompañamiento espiritual.* Revisión de medidas y presentación del cuestionario GES. Monografía SECPAL, 6(11), 131-145.

Galiana, L., Olivier, A. Benito, E., y Sansó, N. (2016). *Cuestionarios de atención espiritual en cuidados paliativos: Revisión de la evidencia para su aplicación clínica.* Psicooncología, 13(2-3), 385-397.

Gesche, A. (2004). *El sentido.* Salamanca: Sígueme.

Heidegger, M. (1971).  
*Nietzsche II*.  
Paris: Gallimard.

Hodge, D. R. (2006).  
*Spiritually modified cognitive therapy:  
A review of the literatura*.  
Social Work, 51, 157-166.

Hsiao, Y., Chiang, Y., Lee, H.  
y Han, C. (2013).  
*Psychometric testing of the properties  
of the spiritual health scale short form*.  
Journal of Clinical Nursing, 22(21-22),  
2981-2990.

Iglesias, E. (2017).  
*Aspectos fundamentales  
en la medida de la espiritualidad.  
Una revisión sistemática*  
(TFM. Máster de Pastoral de la Salud  
2015/17. Orden Hospitalaria San Juan  
de Dios y Universidad de Granada).

Jung, C. G. (2016).  
*Escritos sobre espiritualidad y transcendencia*.  
Madrid: Trotta.

Koeing, H. G. (1995).  
*Research in religion and aging*.  
Estport, CT: Greenwood.

Learner, R. M., Alberts, A.E., Anderson, P. M.  
y Dowling, E. M. (2006).  
*On making humans human: Spirituality and  
the promotion of positive youth development*.  
En E.C. Roehlkepartian, P.E. King,  
L. Wagner, and P.L. Benson (eds.),  
*The handbook of spiritual development in  
childhood and adolescence* (p. 60-72).  
Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Orden Hospitalaria de San Juan  
de Dios (OHSJD). (2015).  
*Documento III. Servicio de Atención  
Espiritual y Religiosa*.  
Sevilla: Provincia Bética.

Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.  
Comisión general de Pastoral. (2012).  
*La pastoral según el estilo  
de San Juan de Dios*.  
Madrid: Fundación Juan Ciudad.

Pangrazzi, A. (ed.). (1990).  
*El mosaico de la misericordia*.  
Santander: Sal Terrae.

Panikkar, R. (2007).  
*Vorwort*. En W. Jäger,  
*Westöstliche Weisheit*.  
Sturgat: Theseus.

Piedmont, R. L. (1999).  
*Does spirituality represent the sixth  
factor of personality? Spiritual  
transcendence and the Five Factor Model*.  
Journal of Personality, 67, 985-1013.

Pinker, S. (2018).  
*En defensa de la Ilustración*.  
Barcelona: Paidós.

Plumed, C. et al. (2013).  
*Ética y modelos de atención a las  
personas con trastorno mental grave*.  
Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Prieto, M. (2017).  
*Perdón y salud*.  
*Introducción a la psicología del perdón*.  
Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Stoyles, G. J., Standford, B., Caputi, P.,  
Keating A. y Hyde, B. (2012).  
*A measure of spiritual sensivity for children*.  
International Journal of Children's  
Spirituality, 17(3), 203-215.

Torralba, F. (2010).  
*Inteligencia Espiritual*.  
Barcelona: Plataforma Editorial.

Torralba, F. (2012).  
*Inteligencia Espiritual en niños*.  
Barcelona: Plataforma Editorial.

Torralba, F. (2012).  
*Jesucristo 2.0*.  
Madrid: PPC.

Torres Queiruga, A. (2013).  
*Alguien así es el Dios en quien yo creo*.  
Madrid: Editorial Trotta.

Van der Walt, F. y Klerk, J. J. (2014).  
*Measuring spirituality in South Africa: Vali-  
dation of instruments developed in the USA*.  
International Review of Psychiatry,  
26(3), 368-378.

Zubiri, X. (1984).  
*El hombre y Dios*.  
Madrid: Alianza Editorial.

Zubiri, X. (1986).  
*Sobre el hombre*.  
Madrid: Alianza Editorial.